





Premiado con Medalla de oro en el IX Congreso Internacional de Higiene y en las Exposiciones Universales de Bruselas y Buenos Aires.

Precio de la obra: 10 pesetas.



PALIQUE NUEVO

## La reacción y los niños

### El evangelismo de los clericales.

La religión y el clericalismo son cosas contradictorias. ¿Qué tiene que ver la codicia con el amor, ni qué la barbarie inquisitorial con el fuego de la piedad y de la tolerancia?

Religión es unión. Y el clericalismo separa. En vida se nutre de horribles furores. Y hasta pretende separar en la muerte. Ni siquiera a los niños respeta.

La tierra será despreciable; lo interesante será el cielo; pero a los clericales es la tierra lo que les preocupa.

En sus deseos de dominación terrenal, los cementerios han de pertenecerles también, y en ellos ha de enterrarse a los muertos que ellos designen.

Lo que acaba de suceder en Paterna es de una inhumanidad propia de hienas y de tigres, propia de clericales.

¿Es posible, en nombre de la religión, negarse a enterrar a una niña? Aunque la libertad de conciencia fuese pecado, que no lo es, porque lo pecaminoso es tenerla embrutecida y esclavizada, ¿qué tendría que ver la pobre niña con las clasificaciones de los clericales?

Son éstos tan piosos, que vulneran a cada instante el Evangelio.

Para el Evangelio no hay banderías, no hay más que hermanos. Ama a tu prójimo como a ti mismo; perdona y hasta favorece a tus enemigos. Sed como los niños, y entraréis en el reino de mi Padre.

Para ganar el cielo, necesitarían los clericales ser como la niña a la que durante varias horas han tenido insepulta.

¿Se va viendo claro el evangelismo del clericalismo?

Las obras de misericordia son cariores. ¿No es una de ellas enterrar a los muertos?

Los cementerios no deben ser católicos, ni liberales; sino cementerios, donde puedan recibir sepultura todos los muertos, de todos los partidos y de todas las confesiones.

La verdadera religión tiene que ser liberal, amplia, efusiva, generosa.

¿Va a consistir la religión en amordazar las almas, sitiar por hambre a los cuerpos, imponer a tiros la ceguera espiritual y negar la tierra, que es de todos, aun a los cadáveres de los niños de los adversarios?

Hace cada día más falta que Cristo resucite, que la conciencia liberal se fortalezca, y que eche del templo a los mercaderes que le explotan y le prostituyen.

También es necesario acabar en seguida con los clericales del liberalismo, con los falsos y funestos demócratas, que sólo se diferencian de los otros clericales por la etiqueta.

En el fondo todos son unos.

Modesto Pérez.

## ELIANA

En la noche, el palacio de Eliana duerme, cual domo gótica de argenteo, y parece en la luz, sin movimiento, algún frágil encanto de Morgana.

Tan armonioso como un instrumento, ábrese en torno la sombra silvana, y al pie de la escalera, la fontana solloza, en el silencio, un ritmo lento...

Sobre las balastradas, ya desiertas, como nieve en el aire silencioso, descienden nubes de blancos pavones...

¡Son las esposas, de placer ya muertas, que van buscando el último reposo... Y el bosque lleno está de imploraciones! (De Gabriel D'Annunzio.)

□ □ □

## El fin del mundo

Hace tiempo ya que nadie habla sino de conflictos internacionales y de amenazas de conflagración bélica europea. Es una atmósfera cargada de belicoidad epidémica infecciosa. Los respectivos patriotismos adoptan formas de regresión atávica, de barbarie, y hay quienes profetizan grandes males para la causa común de la cultura europea, es decir, cristiana. Otros, en cambio, estiman que es la guerra el primer factor cultural.

Y con esta exacerbada barbarie de la internacionalidad se exagera también la barbarie del internacionalismo socialista. Los enemigos de la guerra apelan a la guerra para combatir por la paz. La llamada paz armada es la que provoca las huelgas que con el sabotaje son perfectamente guerreras. Para guardar los pueblos sus caudales, el área del fruto de su trabajo y del fruto además de sus rapinas y depredaciones, construyen fortísimas cajas y las arman de un modo que la caja se lleva casi todo el caudal que debía guardar, quedándose poco menos que vacía. Hacen como aquel pobre que encontró un peso y lo empleó en comprar un portamonedas.

Ahora, mientras asistimos al repulsivo espectáculo de la disputa prebélica entre el usurero y el matón, es decir, entre Francia y Alemania, esgrimiendo la una su bolsa y la otra su garrote, Ita-

lia acaba de arrojar sobre Turquía y Turquía se dispone a arrojar sobre cualquiera otra presa.

Todas las bases de la moral, elaboradas lentamente en siglos de cristianismo que se dirige al hombre, al hombre individual y no a los pueblos, parecen subvertirse cuando se ponen en juego las muchedumbres, que como tales no han salido de la animalidad. La moral no es internacional.

Está bien, muy bien, predicar contra el egoísmo, que es la raíz del mal, pero la moralidad tiene su asiento en el individuo, en el hombre social sí, pero no en la colectividad.

Las colectividades son cuando menos morales, de ordinario inmóviles. El peor egoísmo es el egoísmo colectivo, el «nosotismo» y por otra parte acaso no haya mejor antidoto al egoísmo que el egoísmo.

La moral estriba en la relación de un hombre a otro hombre, de cada individuo a cada individuo. «Ama al prójimo como a ti mismo» se nos dijo, y no «ama a la humanidad» o «ama a tu pueblo». Predicar amor a la humanidad, a esta fantasma que llamamos así, es dar licencia de que se odie a cada pueblo en particular. El humanitarismo es lo más humano que se conoce.

Se dice que el Evangelio se fundó bajo la creencia en el próximo fin del mundo, y de aquí aquello de «dejad que los muertos entierren a sus muertos». Y fundado el Evangelio sobre esa creencia, su acción salvadora se ejerció sobre cada alma individual, no sobre el pueblo. Al Cristo le crucificaron por mal patriota judío, porque los fariseos decían que con sus predicaciones provocaba el recelo de los romanos que habrían de borrar la nación judaica. El «ad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios» lo dijo el Cristo para justificar el que sus compatriotas, los judíos, pagasen tributo al pueblo invasor y conquistador que los oprimía. Y el «mi reino no es de este mundo» era la negación del patriotismo agresivo.

Y tenía razón el Evangelio al predicar su buena nueva bajo el supuesto del próximo fin del mundo. El fin del mundo está muy próximo para cada uno de nosotros los mortales. Mas como los pueblos permanecen aunque los individuos mueran, y aquellos, los pueblos, conservan una ilusión de inmortalidad sobre la tierra, de aquí la barbarie colectiva, de aquí que la moralidad cristiana individual, fundada en el santo temor a la muerte y en la salvadora esperanza de otra vida ultraterrena se convierta en inmoralidad cuando se traspaesa a los pueblos que no quieren creer en su muerte y menos en su otra vida. El reino de Dios, que es el reino del hombre individual, no es de este mundo; pero el reino de un pueblo no es más que de este mundo.

Y todo el origen de esta no rendida y siempre renaciente barbarie internacional está en el presupuesto mismo de esta tan cacareada cultura europea, que tal como hoy se la define y siente no es sino la continuación de la repaginación que comenzó en el llamado Renacimiento.

El fondo último del Renacimiento fue la neutralización del gran anhelo que es base de la moral cristiana, fue el combate contra la creencia en la inmortalidad del alma. Y toda la barbarie de la internacionalidad y de la paz armada, así como toda la barbarie del internacionalismo pseudo-pacifista, estriba en el desconocimiento, mejor dicho, en la aversión al gran problema, al único problema, el problema del porvenir después de la muerte, de la conciencia personal. Para los pueblos en cuanto pueblos, los individuos son del todo inmóviles. Y como las moscas en un mosquito, cada uno trata de salvarse trepando sobre el cadáver del vecino. Cada cual vive de la muerte de los otros, no de su vida.

Nadie sabe qué es lo que se propone esto que llaman la cultura europea, como no sea que los hombres todos vayan pereciendo al pie de grandes fábricas, de espléndidos museos, de soberbios edificios, de vastas bibliotecas, y que un día la tierra, convertida en inmenso relicario de civilizaciones, se pasee solitaria por los espacios sin espíritu alguno consciente que la habite y llevando sus fábricas en que nadie trabaje, sus cuadros y estatuas que nadie contemple, sus edificios en que nadie habite y sus libros que nadie lea. Y, sobre todo, sus grandes Bancos, repletos de oro que nadie compre, nada. Habrán acaso realizado, como dicen los pedantes definidores de la llamada cultura europea moderna, la verdad, la bondad y la belleza en la ciencia, la moral y el arte; pero, ¿para quién?, ¿para qué?, ¿verdad, de qué?, ¿bondad, para quién?, ¿y belleza, para quién también?, ¿y riqueza, para qué?

¡El oro! El oro es el símbolo de la vacuidad inmoral de la moderna cultura neo-pagana. El culto del oro, el mammonismo, la avaricia, en fin, no consiste sino en tomar por fin el medio, y esta subversión de los fines por los medios es el gran pecado original que nos trae los males todos. Lo que suele hoy llamarse progreso es un progreso en los medios a expensas casi siempre de los fines.

Y el fin supremo humano está y no puede menos que estar en el hombre individual, personal y concreto, en cada hombre, en ti, lector, que lees esto; en mí, en aquel otro a quien puedes tocar y oír y hablar. Y ó ese hombre, tú, yo, este otro, tiene su fin último ultramundano, ó esto no es sino una lúgubre procesión de fantasmas que salen de la nada para ir a la nada y la historia humana la más horrenda tragedia que se puede conocer.

Pero de esto no se quiere oír, para darle una ú otra solución, y por no oír eso que a todas horas nos está diciendo la conciencia, metemos ruido y nos aturdimos. Y los más de los deportes, entre los que incluyó a la guerra, a la política,

al arte, a la ciencia y hasta a esa moral que se dice no cristiana—es decir, que no toma en cuenta el próximo fin del mundo—no son más que diferentes formas de morfina para acallar el dolor de tener que morir, para borrar el hecho capital de la civilización moderna neo-pagana; la desesperación íntima.

Por no querer ser desesperados, consistentemente desesperados, y buscar en la desesperación misma motivos de esperanza; por no querer hacer razón y resorte de la vida ese trágico combate entre el corazón y la cabeza, entre la fe y la ciencia; por no querer encerrar nuestra propia íntima realidad de conciencia, damos en morfománanos. Y es morfománia la política, y lo es la ciencia, y lo es el arte, y lo es la guerra, y por no luchar cada uno consigo mismo, y como Jacob con Dios preguntándole su nombre, luchamos unos con otros.

Al fin y al cabo, aquella tan calumniada Edad Media, a la que en una nueva y más alta forma tendrá que volver a restaurarse el género humano, era una edad en su base última mucho más humana que la nuestra. Tenía más en cuenta al hombre personal, individual y concreto, y estaba penetrada de la suprema verdad, de la verdad salvadora, de la verdad del siempre próximo fin del mundo. Y en cuanto a sus males, no creo que la «edad» del claustrismo fuese peor que el asco del Parlamento.

Miguel de Unamuno.

□ □ □

## Soneto de Otoño

¿Quién cambiará las flores de mi estancia cuando tu mano, frágil flor de seda, que prestaba a las flores su fragancia, cortar las flores del jardín no pueda?

Cuando tu débil voz no tenga aliento ¿qué nueva voz recitará mi trova, en el crepuscular recogimiento que idealizará el silencio de mi alcoba?

¡Blanca mano, voz dulce!... Lentamente, calladamente, dolorosamente, deshojándose va vuestra belleza, como esas tiernas rosas otoñales, que loran su blancura en los rosales, perfumando la tarde de tristeza!

□ □ □

## La dama vestida de rojo

Estática de amor, entre la hoguera de los amplios ropajes, tu semblante tiene una palidez de agonizante, bajo los humos de tu cabellera.

De tus exangües dedos en la cera se desangra un clavel rojo y fragante, y un circular silencio alcumante en torno, en torno de tu esfinge impera.

Es de sangre el brocado que te viste, y de espanto se eriza mi cabello... Eres la imagen de una degollada, y temo que al tocarte, ruedes triste de la mármorea desnudez del cuello tu pálida cabeza ensangrentada.

□ □ □

## La dama vestida de blanco

Jardín blanco de luna, misterioso jardín a toda indagación cerrado, ¿qué palabra fragante ha perfumado de jazmines la paz de tu reposo?

Es un desgranamiento prodigioso de perlas, sobre el mármol ovalado de la fontana clásica; un callado suspirar...; un arrullo tembloroso... Es el amor, la vida...; Todo eso hecho canción!... La noche se ilumina; florecen astros sobre la laguna...

¡Es la luna que canta al darte un beso ó el ruseño que estrechecido trina al recibir los besos de la luna?

Francisco Villaespesa.

□ □ □

## LAS TONTAS

En nuestra visión superficial de cerebros y corazones, solemos llamar tontas a las muchachas que se pasan de sencillas, y juzgamos bobos a los hombres que pecan de buenos. Por algo vivimos en un mundo donde de la astucia, la picardía y la maldad suelen dar no pocos triunfos.

Asimiladas tonterías y sencillez, bondad e inteligencia por sí solas con cualidades de poco valor para encontrar esposo. Es preciso distinguirse por lo vivarachas. Y si a esto se agrega una elegancia postiza, miel sobre hojuelas, ¡cuántas mujeres, peladas por el instinto de conservación, tienen presente este criterio masculino! Entre ellas, sobre todo, late una idea que cristaliza en la siguiente frase: «De solteras, agradecemos a todos los hombres solteros. De casadas, poco importa que agradeamos al esposo».

Como es natural, a su lado las sencillas parecen tontas, y por supuestas tontas las suplantán las avisadas y elegantes que mueven graciosamente los ojos bajo un sombrero adquirido a costa del estómago.

Estas mujeres de calle saben vestir, pasear, cotorear. Pero toda esa ciencia, que les valdría premios en concursos de ornamentación femenina, de nada sirve, desgraciadamente, cuando se aspira a ser mujer de su casa.

Ni más ni menos que en el Japón. Este pueblo, que tantas enseñanzas nos suministra, tiene, entre otros muchos, este proverbio poético: «Dejad que la brisa de la primavera ore la casa». Esta simbólica brisa de la primavera es la mujer sumisa, prudente, cariñosa, llena de gratitud y de ternura. La educación femenina tiende a desarrollar allí esas virtudes, para que la niña pueda ser en su día una buena esposa. Las reprensiones maternales van acompañadas de observaciones como ésta: «Habrás de dominar y corregir para tener un hogar pacífico. Si yo, que soy tu madre, no estoy contenta de ti, ¿cómo van a estarlo los otros?»

Nosotros, por el contrario, no preparamos a las niñas para esposas, sino para cazadoras de maridos, lo que es algo diferente. Lejos de hacerlas útiles para la vida, las rodeamos de un lujo superior a nuestras fuerzas; y lejos de orientarlas y despertar sus sentimientos y sus inteligencias en embrión, nos preocupamos tan sólo de hipertrofiarlas la vanidad, la sensiblería y otras cosas tan funestas como estas dos. Con tal educación se las hace frívolas, ligeras, preocupadas tan sólo de recreos y diversiones. La inteligencia se les seca y el buen sentido se les pudre. En cambio, poseen el arte de la exhibición que las permite hacer buen papel en las relaciones urbanas. No se las prepara para la vida doméstica, que una mujer reflexiva, prudente y sencilla puede llenar de encantos; pero se las habilita a la presunción y a la astucia. Estas cualidades, sabiamente empleadas, valen algunos novios y muchas veces un marido, cuyo trabajo permite que ellas conserven su vida de ociosidad y de lujo, sin graves quebraderos de cabeza y sin que el corazón altere el ritmo regular de sus palpitaciones.

Como pierden el tiempo en estudiar la caza del marido, arte complicado que exige un constante esfuerzo de atención, no se ocupan en medir la distancia que hay entre casarse para ser casada y casarse para no quedarse soltera, y menos se preocupan de aprender la ciencia de ser casada y de ser madre.

Y cuando, en el caso más favorable, llegan a ser amas de casa, crían hijas peripetuas, ignorantes y gandulas. ¿Cómo proceder de manera distinta mientras los hombres sigamos cotizando en baja las pocas mujeres que por pecar de buenas, modestas y sencillas llamamos tontas?

Hoy la mujer «habille, habille et se deshabille», según un decir de nuestros vecinos ultramarinos. Y si fuera sólo hoy! Pero han de transcurrir años y años hasta que llegue un día en que se arroje por inservible esta norma del vivir femenino.

En la espera, busquemos el modo de reformarlas espiritualmente. Ya que no suelen pensar, sean al menos sentir; y así como el hombre triunfa con las armas de su inteligencia, utilicen ellas el corazón como protector escudo en los combates por la vida.

José Subirá.

□ □ □

## Venganza de rufián

Altanera me ofendes—¡oh, infanzona!—despreciando mi loco desvarío; mas yo sabré dar pena a tu desvío, que mi merced ni olvida ni perdona.

Yo venceré el orgullo que corona de tu soberbia el necio poderío y sabré doblegarle a mi albedrío cual doblega a los bravos mi tizona.

Te luciré en carroza por la villa cuando acuse tu frente la manilla que yo infería a tu espíritu altanero; y marchita la flor de tu pureza, para hacer más brillante mi proeza te daré por esposo a mi escudero.

J. Fernández del Villar.

□ □ □

## La edad de los hombres públicos.

¿Deben preferirse los viejos ó los jóvenes en el gobierno de la cosa pública? ¿Tienen los hombres de setenta ó más años las aptitudes necesarias para asumir la responsabilidad del gobierno y atender las obligaciones que impone? ¿Cuál es el justo límite de edad en el cual los hombres públicos pueden dar mayor suma de labor y la mayor medida de su preparación, de sus aptitudes, de sus talentos?

Este asunto tiene especial interés para las jóvenes naciones americanas, en las que, generalmente, se cree en el exceso opuesto de algunas naciones de Europa: no se da importancia alguna al reposo, a la experiencia de la edad madura y se prefieren los jóvenes a los viejos, tanto en el desempeño de los cargos públicos, como en la gestión de empresas, negocios ó asuntos privados. No se menosprecia a los viejos; pero se los arrinconan como trastos inútiles.

En Italia, en cambio, se considera «todavía joven» para la vida pública a un hombre de cincuenta años. Un hombre de cuarenta es joven sin rodeos, casi un muchacho. En Francia han llegado muchos hombres jóvenes a los primeros puestos desde el advenimiento de la República, si bien poquitos antes de los cuarenta años; pero en Alemania, Inglaterra, Rusia y Austria, son relativamente jóvenes los hombres de sesenta años y abundan los gobernantes de más de setenta.

En realidad, si la historia política reciente hubiese de prevalecer, sería preciso fallar en pro de los viejos y admitir que la edad ideal de los gobernantes es la que sigue a los sesenta años hasta los ochenta ó a los noventa. La Francia en un momento difícilísimo de su vida se echó en brazos de Thiers, quien, no obstante sus años, demostró más tacto y más energía que el joven Gambetta; Gladstone realiza sus actos más importantes y pronuncia sus mejores discursos entre los sesenta y los ochenta años; Bismarck tenía cerca de sesenta años cuando inició la serie de sus triunfos; el Gobierno de Inglaterra estuvo durante mucho tiempo en poder de lord Salisbury, cuando había pasado de los sesenta; los cancilleres del imperio alemán que han sucedido a Bismarck, como en otro orden de ocupaciones, pero también graves y difíciles, los nombres de Guillermo I, Moltke, León XIII atestiguan la capacidad de los viejos para el desempeño de los más acentuados cargos.

Los ejemplos de Italia son todavía más claros, más convincentes: desde la formación del reino el Gobierno estuvo en poder de veteranos como Depretis, Cairoli, Crispi; pero cuando se dejó libre paso a hombres relativamente jóvenes, como el marqués Rudini, Giolitti, el general Pelloux, lo hicieron mucho peor que los viejos. En una de las crisis más difíciles, se recurrió a un ochentón como Saraceni; en otra el rey Víctor Manuel III confió la formación del Gabinete a un hombre de setenta años, como Zanardelli. En la misma España fué objeto de admiración el vigor intelectual y la actividad que Cánovas del Castillo y Sagasta desplegaron después de los sesenta años.

Sin embargo, no hay que exagerar; podrá admitirse en favor de los hombres de más de sesenta años el reposo, la ponderación, la experiencia, pero es un absurdo pretender que son capaces de desplegar la misma actividad, la misma rapidez de concepción, las mismas dotes de los que no han llegado a los sesenta. Sería preciso desconocer las leyes de la naturaleza y admitir que en la vejez no hay achaques, y que las facultades no se debilitan ni entorpecen, lo que sería como negar los efectos del calor y del frío en los campos. Para explicarse ciertos casos de vigor prolongado entre los pueblos anglo-sajones hay que tener en cuenta la diferencia de razas, como para explicarse el predominio de los viejos en el gobierno de los pueblos hay que tener en cuenta la resistencia que aquellos oponen al advenimiento de los jóvenes; aplastándolos con su autoridad y su prestigio como el árbol viejo y frondoso aplasta e impide con su sombra el crecimiento de las plantas y árboles que se van formando en torno suyo.

En las viejas naciones se necesitan circunstancias excepcionales como las que levantaron a Napoleón I, Pitt, Palmerston, Cavour, etc.; se necesitan guerras, revoluciones, tiempos borrascosos para facilitar el paso a los jóvenes y neutralizar ó destruir la influencia de los viejos. En tiempos normales hasta los mejores se exponen a las protestas y rechiflas con que fué recibido en la Cámara de los Comunes el primer discurso de Benjamin Beasconfield (lord Disraeli), quien llegó después a ser jefe de los «torys» y a rivalizar dignamente con Gladstone.

La producción intelectual, puesto que intelectuales han de ser forzosamente todos los hombres públicos, permite determinar con más ó menos exactitud la edad más propicia para el desempeño de los altos cargos gubernativos. Un escritor produce a veces sus mejores obras entre los treinta y los cuarenta años; pero, generalmente, se halla en el apogeo de su fuerza creadora, en la verdadera madurez de su ingenio entre los cuarenta y los cincuenta; mas, como en política vale mucho la experiencia y es indispensable el conocimiento de los hombres y de las cosas en medio de las cuales hay que actuar, conocimiento que no se adquiere sino tras largos años de observación y de práctica, cabe afirmar que la edad más eficaz para los hombres políticos, aquella en que logran dar la mayor medida de sí mismos, es la comprendida entre los cuarenta y cinco y los sesenta años. Hay excepciones, naturalmente, aunque entre los latinos mucho menores que entre los sajones: hay hombres que a los sesenta años aun son ágiles, que a los setenta aun son activos y robustos como los jóvenes, que a los ochenta aun conservan íntegra su memoria; pero son poquitos. Entre los latinos es más fácil encontrar precocidades que vigor prolongado en la vejez; los grandes ingenios dan muy pronto la medida de su capacidad, y la dan de una manera deslumbradora.

En la América latina, a causa del clima tal vez, los hombres envejecen intelectualmente más pronto aún que en Europa, dejando siempre de lado las excepciones; pero no tanto, yo creo, que justifique la tendencia predominante a la exclusión ó arrinconamiento de los hombres de más de sesenta años, ó que no han llegado a ellos. Allí, los presidentes y los ministros buscan para secretarios particulares, para jefes de gabinete a jóvenes sin experiencia, en general excelentes por sus condiciones personales, simpáticos en el trato, pero incapaces de dar un consejo reposado y cierto, de apreciar con calma un grave asunto de estado por muy precoces que sean. En Europa se buscan hombres maduros y experimentados, que han dado ya prueba de su capacidad y de sus aptitudes.

No pretendo que se cierre el paso a los jóvenes de mérito, ni que se forme un congreso de vejeteros, ni que a la jefatura del Estado se lleven por sistema hombres de más de sesenta años, como se hace generalmente en las viejas naciones; pero creo que el período ideal establecido más arriba para el desempeño de los altos puestos públicos puede valer también para las naciones sudamericanas, y que mucho ganarían algunas de ellas contrariando la tendencia aludida y dando a la acción y al reposo de la edad madura todo el valor que tiene.

Anibal Latino.

□ □ □

## Las ideas liberales en su aspecto económico

Cuando se habla del fracaso de Canalejas en el Poder se incurre en una contradicción. Este fracaso es idéntico al de todos los partidos liberales en España, que no han tenido la fuerza suficiente para emanciparse de la tutela de los conservadores. No ha fracasado Canalejas, sino su programa, que no contenía ni contiene ninguna de las grandes afirmaciones liberales que hoy son en Europa el campo de batalla de la política. Por igual razón fracasaron

los republicanos y en vez de sumar, restan adeptos, porque no han sabido orientarse y concentrar su atención al estudio de los problemas fundamentales, como son todas aquellas cuestiones referentes a los impuestos y a las causas que originan la desigual é inícu distribución de la riqueza.

Sobre este punto, que constituye la raíz y el nervio de toda cuestión social, se van marcando las diferenciaciones, cada día más acentuadas de los partidos conservadores y liberales—que son los dos únicos partidos posibles—y el pueblo se va dando clara cuenta de lo que en realidad distingue a un conservador de un liberal, es la tendencia del primero a hacer recaer todos los gastos públicos sobre la masa de consumidores y productores ó sea sobre los creadores de riqueza y de prosperidad; y la decisión del segundo de ir suprimiendo poco a poco, tenazmente, incansablemente, todos los monopolios y entre ellos, el cardinal y el causante de todos los demás—el monopolio de la tierra—haciendo que el valor de esta tierra, que ha sido creado por la comunidad y determinado por la renta que sin esfuerzo alguno cobran los propietarios, vaya a parar a la misma comunidad creadora por medio de un impuesto directo, dando a todos acceso a las oportunidades naturales, hoy acaparadas, y suprimiendo del infame espectáculo de hombres que no pueden trabajar porque no encuentran quien les facilite ocupación.

Y que ahí reside el nervio de la cuestión lo demuestra el trabajo «improbo y la lucha titánica que han tenido que sostener los liberales ingleses para llevar al presupuesto las reformas iniciadas por Lloyd George, como consecuencia de la propaganda intensa realizada en Norte América y en Inglaterra de las doctrinas económicas del inmortal Henry George.

Teniendo en cuenta el concepto novísimo del liberalismo, que no es sencillamente más que el lógico desarrollo de la idea envuelta en la palabra libertad. ¿Cómo es posible llamar liberales a los que durante cuarenta años no han hecho otra cosa que ir consolidando y robusteciendo el poderío de las clases conservadoras, siendo en todo momento fieles servidores de su voluntad y humildes defensores de su rapacidad y violencia? ¿Cómo es posible llamar liberales a los hombres que siguieron a Sagasta, ó a Moret, ó a los que hoy están con Canalejas, cuando debiendo ser partidarios del libre cambio como expresión sintética de la libertad, que encarece de una manera escandalosa la vida de todos los ciudadanos bajo el pretexto estúpido y rastroso de proteger la industria y la agricultura del país y bajo la falacia conservadora de dar impulso al trabajo nacional?

¿Cómo es posible llamar liberales a los que forman hoy el partido que sigue las inspiraciones del que se llamó a sí propio «representante del espíritu democrático» si vemos que estos hombres no traían en su programa la promesa solemne de convertir el arancel protector, siquiera en un arancel fiscal, y en cambio traían el ofrecimiento de suprimir los consumos y lo han hecho, creando como sustitutos multitud de arbitrios sobre los productores y consumidores, sobre la inmensa mayoría de los que trabajan, dejando absolutamente libres a los dueños de la tierra, al no establecer en la ley una base autorizante a los Municipios para imponer tributos sobre el valor de la tierra en el mercado, haciendo evoluciones nuevas sobre el valor en venta y no sobre la producción como hoy existen? ¿No son estas cuestiones la entraña de toda política en los pueblos verdaderamente progresivos? ¿Acaso no se tiene noticia de que existen una multitud de hombres cada día más numerosos y más selecta que por una propaganda incesante en mítines, en conferencias, en folletos, en periódicos y con los libros, tratan de hacer penetrar en la esfera de la política la cuestión de la tierra, que afecta íntimamente al problema de la distribución de la riqueza? ¿No hay ya un número inmenso de Municipios europeos y americanos que han constituido como base de su hacienda el impuesto sobre el valor de la tierra, partiendo de las evaluaciones georgianas? ¿No se conocen ni se han leído las obras inmortales de este hombre eminente y profundamente noble, que se llamó Henry George y sobre todas su obra fundamental «Progreso y Miseria», que cuenta por muchos millones el número de sus ejemplares editados?

¿Cabe, pues, alegar ignorancia? Y si se alega ignorancia siendo estas doctrinas del dominio público y ejerciendo ya una avasalladora influencia en la opinión por la fuerza incontrastable de su lógica y de su justicia, ¿cabe encomendar la dirección de un país a nombre de las ideas liberales a los que desconocen y niegan su esencia y la destruyen y pasan el tiempo en futilidades y nimiedades sin ponerse inmediatamente y con todo empeño a realizar verdadera obra liberal, que llegue a la raíz del mal y trate paso a paso de ir suprimiéndolo? ¿Es posible también llamar liberales a los que integran las distintas fracciones y matices del republicanismo español, unionistas, federales, reformistas, radicales y nacionalistas, cuando no han sabido ni han tenido la energía precisa para concentrar su atención a estos problemas sociales, los más inmediatos, los más urgentes, los más trascendentes? ¿Han discutido la ley de consumos? ¿Han explicado al pueblo lo que es la doctrina del libre cambio? ¿Tienen en su programa el impuesto directo sobre el valor del suelo? ¿Examinan los presupuestos y los discuten a la luz de las nuevas orientaciones? ¿Tienen organización? ¿Impera el régimen democrático en la elección de los jefes?

José Capitán.

Dirección telegráfica:  
Eslibre

Imp. de A. Marzo.—S. Hermenegildo, 23, du



## LAS NOCHES DE VERANO

## ¿Que mal se duerme!

Nada, señores; esta visto que no podemos dormir en estas noches veraniegas, cuando el catarro se oculta con la humedad en los pliegues de las sábanas dispuesto a tomarnos por asalto a la vuelta exagerada que nos quedamos al descubrirlo.

Unas veces son los gritos de los niños del tercero (en este piso y en casi todos hay matrimonios en pleno idilio), que patean ruidosamente en demanda del sonrosado pezoncillo o bailan un garritín acompañados de sus amables progenitores.

Otras, algún que otro viva «alcoholizado» a laiva y, sobre todo, los mosquitos trompeteros, con mas notas que el órgano de nuestra reverenda y sacratísima catedral.

Estos pequeños parásitos son molestos, y cuando abandonamos la terraza del tercero, pensando en nuestras bailarinas y llegamos a nuestro despacho, al encender la eléctrica, tenemos que explotar en exclamaciones de asombro y terror ante verdaderas plagas de mariposas negras y mosquitos.

Hay veces que nos despiertan algunos golpes lentos del vecino, que anda a caza de los malditos animales zapatilla en una mano y vela en la otra, asestando a mansalva a los interruptores de su sueño.

Coinciden estas enojosas exclamaciones contra tan minúsculos parásitos con la llegada de una revista francesa con fotografías de cuadros extranjeros, y no puedo resistir a la tentación de contemplarlos y ver hasta dónde llega el humorismo de los maestros y el ambiente de aquellas épocas.

Me refiero a Van Ostande en su «Despijadoras», señora respetable, doctora en menjures y emplastos, de sucios anteojos, que ejercía la profesión de librar al paciente de las irritaciones del cuero cabelludo.

No es quitar a nuestros lectores el apetito, ni pretendo satirizar a un ter Boreh o Pedro de Hooch, que quedaron acreditados sus firmas y la originalidad de sus tipos en los Museos de La Haya y de Amsterdam, respectivamente. Nada de eso. Pero sí hare constar el éxito y la risa que alcanzará al periódico ilustrado que reprodujera el «Grabado para las Fábula de La Fontaine», de Oudry, el admirable donativo de León Pétua a l'Ecole Française, con el artista de circo, dejando el tambor de la farandula y el mono para coger la pulga ó el obeso de Rowlandson, y la feliz pareja de los esposos, del mismo autor, titulado «Los placeres del estío», en el que se dedican a pensar con el pulgar las ligeras chinelas que producen el insomnio.

Ya que nuestros gobernantes se preocupan de discutir con Portugal si a los emigrados debe pagárseles la manutención en las provincias de Teruel y Cuenca, debían de crear un presupuesto para la repatriación de pomadas en contra de las plagas nocturnas.

Son dignos de verse los cuartos alquilados por numerosa familia, de esas de Rodríguez ó Pérez Cebollín, que veranean en la calle de la Argumosa ó en las reconducidas callejuelas del barrio de Chamberí.

Al principio, entre la vecindad, son tomados por una campaña de ópera italiana que descansan de los gorpes y gritos, y con el gramófono hacen más dulces las noches oyendo al «Mochuelo» ó al «Niño Pena» con sus malagueñas y gajitas.

Luego, aburridas, se dedican a la repostería, ejercitando sus cualidades culinarias con tocinos de cielo, borrachos, y después de la cena, entre tragos del botijo, discuten las modas del otoño.

Y hay que ver, señores, los balcones a las doce de la noche. Entre los hierros, piceitos descalzos, de colores más ó menos nauseabundos, cubrecoors de rizada cintas, que dejan unos brazos al desnudo y ciertas moribundas, que ni las de Garvani en sus exuberantes matronas parisinas, y faldas que se levantan de pronto en busca de la pulga que huye de la muerte violenta en los rosados dedos de tan angustias damas.

Las mamás, con el crepé en la mesa de la sala, luciendo sus peladas cabezas entre macetas de rosas y claveles; el papá, gorro negro con borla azul, mirando las constelaciones ó el camino de Santiago, y las señoritas de la casa, costureras, planchadoras y maestras de guisos y de flanes, todo en una pieza, lanzando suspiros del tamaño de los tiestos de albahaca y miradas de fuego a la acera de enfrente donde el sereno leade el chuzo para recostarse, pensando en lo frágil que son las insignias y los cargos.

Y no faltará algún romántico de novela que, al escuchar el quejido de la historia, repetirá alguna estrofa de su cuentecillo inédito.

A. Elcino Berdeguer.

España y América.

## GRAN PROYECTO PEDAGÓGICO

D. Francisco Bello y D. Alfonso Barrea tratan de constituir una Federación Pedagógica Hispano Americana con las siguientes bases:

1.ª Se constituye una Federación Pedagógica Hispano-Americana, cuyo objeto es dar a conocer los esfuerzos y orientaciones pedagógicas de cada uno de los países de lengua castellana en los demás de igual idioma.

2.ª Formarán parte de esta Federación profesores de instrucción primaria y personas amantes de la cultura.

3.ª Esta Federación estará constituida por secciones establecidas en cada una de las naciones de idioma castellano, que funcionarán con completa autonomía.

4.ª Para la realización de los fines de la Federación, las secciones podrán valerse de conferencias, artículos folletos y libros de propaganda, intercambio de profesores y alumnos, exposiciones de material y trabajos escolares que indiquen nuevas orientaciones; etc.

5.ª No obstante la autonomía de las

secciones, habrá una Junta Central de la Federación, que podrá residir en cualquiera de los países asociados.

6.ª La Junta Central estará formada por un individuo de cada nación asociada y cinco de aquella en que resida la Junta.

## NOTICIAS

El ministerio fiscal ha remitido al Juzgado de guardia los números correspondientes a los días 30 del mes pasado y 4 del actual de nuestro querido colega *El País*, por encontrar en ambos, con motivo de unas informaciones sobre los sucesos políticos de Portugal, materia que supone constitutiva de delito.

En ambos trabajos juzga el fiscal que se ofende e injuria a las autoridades de Ginz y de Ribadavia (Orense).

**DOMUS AUREA** **Vende el calzado más selecto de España.** Paencarral, 39 y 41.

El juez que entiende en la causa por el contrabando de armas, ha dictado autos de procesamiento contra el señor Fernández Arias (*El Duende de la Colegiata*) y el ex-policia Iglesias.

**COMPRO ALHAJAS** Pago a altos precios — **Ti-burcio Dorado**, — 20, Príncipe, 20.

En el rápido extraordinario que salió ayer para Gijón marcharon novecientos siete viajeros.

La animación y la alegría eran extraordinarias.

## AVISO

La casa que mas paga por oro, plata, platino, galones y toda clase de alhajas es **Plaza de Santa Cruz, 7.**

## PLATERIA

**ADARVE** Fábrica de bastones de todas clases y mudo; hacemos composturas. — **TRUJILLOS, 2.**

**¡EUREKA!** Es el calzado mejor y más sólido del mundo. — **NICOLAS M. RIVERO, 11**

## Vida republicana.

**Districto de la Latina**  
**Partido Republicano Reformista**

Proxima a constituirse definitivamente la Junta municipal del partido republicano reformista de este distrito, y con el fin de que en la elección tomen parte todos los que estén conformes con la política que representa D. Melquíades Alvarez, se ruega a los correligionarios acudir a inscribirse en el censo, con el fin de poder tomar parte en dicha elección, para lo cual pueden pasar a recoger la cédula que les acredite como tales en los sitios que a continuación se expresan:

Don Santos Barro, Toledo, 120 (vinos); D. Federico Maroto, Calatrava, 13, entre-suelo; D. Anastasio Aguayo, Toledo, 118, tienda; D. Eustasio Martín, Calatrava, 28, segundo; D. Francisco Celorio, Paloma, 7, tienda; y D. Francisco Lebrero, Puerta Cerrada, 3.—*La Comisión.*

## Los federales de la Latina.

En los días 14, 15, 17 y 18 del corriente se celebrará una gran *hermesse* en el espacioso salón del Casino Federal, Don Pedro, 6, principal, a la cual podrán asistir los socios del mismo y sus familias.

Son muchos y valiosos los regalos recibidos para la tómbola que se ha instalado en la misma, los que se regalarán, previo sorteo, entre los asistentes.

Teniendo en cuenta que los productos de esta *hermesse* se destinan al sostenimiento de las escuelas laicas que funcionan en dicho Centro, es de esperar se encuentre bastante concurrida.

**TOROS Y TOREROS**

Una página de historia taurina. — **Ayer y hoy. — Juicios de un ganadero.**

Así como todo cambió en el teatro, así va cambiando todo en la tauromaquia.

Los toreros antiguos tenían por costumbre sana e higiénica pasar los inviernos de caza y al principio de la primavera en los cortijos y en los tentaderos.

Salían a hacer el paseo, y cuando el público los aplaudía se limitaban a saludarlo respetuosos y agradecidos.

Eran hombres muy serios aquellos toreros antiguos; pero los modernos, ¡qué cosas más raras hacen!

El invierno lo dedican al «amor» de la familia...; el que tiene familia, que no todos suelen tenerla; y la primavera la «consagran» a preparar el ridículo traje de «sportsman», con el que parecen, una vez ataviados, «ascristanes» ó tenores del género chico.

No hace muchas tardes presencié en la plaza de Málaga un hecho insólito: un matador de novillos, cuyo nombre no estampo por no avergonzarme más, dió una estocada atravesada; y sabido es que cuando un matador da esas estocadas es porque no se «enfila» con el pitón izquierdo (ese pitón de los valientes) y por lo tanto, entra cuarteando y libre de ecachos.

Y sin embargo, este público inocente de Málaga, tan fácil al aplauso y a la ridícula concesión de la oreja, le obligó a que diera la «bufa» vuelta al ruedo y hasta pidieron la concesión de la oreja.

Aquel torero debió quedarse descansando en el estribo y rechazar, pandonosamente avergonzado, el apéndice auricular. No pudo remediarlo; pero en un momento de nerviosidad, me levanté del asiento y me marché a la calle renunciando a presenciar el resto de la corrida.

¡Lo mismo hoy que ayer!

¡Era el día 2 de Julio de 1889!

Aquellos dos monstruos que se llamaron en el mundo del arte taurino Lagartijo y Frascuelo, estoquearon en la plaza de Madrid seis toros de mi ganadería, cuyos nombres eran, por más señas, *Tendero, Ventolín, Barbán, Bocharno, Adívino y Barrabás.*

Y aquellos hombres, «verdaderos hom-

bres», aquellos genios del toro, hicieron con los seis toros verdaderas proezas.

Los corrían por derecho, sin restarles facultades; toreaban de capa a aquel que tenía muchas «patas», para después dejarlo en «suertes». De ese modo los toros tomaron cincuenta varas, mataron quince caballos y murieron de seis estocadas y un pinchazo. Tardó en terminarse la corrida una hora y treinta y cinco minutos.

Después que hacían magistrales faenas, a persona alguna se le ocurrió tener la «osadía» de pedir la concesión de una «oreja». Aquella corrida inolvidable en la historia de la plaza de Madrid, duró el tiempo que he dicho; las actuales duran tres horas, sin duda por «somnolencia» de los presidentes.

Que en todo se va degenerando, hasta en las presencias.

Como dijo el poeta, quizá presintiendo el ridículo torero actual: «Dichosos los días de ayer pasado.»

José Orozco.

Desde Asturias.

## UNA CARTA

Sr. Director de ESPAÑA LIBRE.

Madrid.

Distinguido correligionario: En el número 425, fecha 5 de Agosto, hemos leído en el periódico de su digna dirección un suelto fechado en Córdoba, en el que se hace eco de la protesta habida en el Centro Republicano de aquella localidad y hacen lo propio el artículo publicado en el diario madrileño *El Liberal*, que toma la defensa de la libertad de conciencia de todos los republicanos españoles.

Esta Sociedad, en reunión celebrada el 8 del corriente mes, acordó por unanimidad hacer pública su protesta por medio del periódico que usted dirige, y al mismo tiempo adherirse por cuantos actos tengan lugar por dicha causa.

Somos de usted atentos y correligionarios. Por la Junta directiva: el presidente, *Aurelio Alvarez*; el secretario, *Temístocles Fernández*.

Fuente de la Plata (Oviedo), 10 Agosto.

**Consejo de ministros en San Sebastián**

San Sebastián, 11.—Han llegado todos los ministros para asistir al Consejo preparatorio del que presidirá mañana don Alfonso.

El Sr. Barroso vino desde Cestona en automóvil; en el primer expreso llegó el ministro de Fomento, y en el subexpreso llegaron los Sres. Canalejas y Alba.

En la estación recibieron al presidente todos los ministros, las autoridades y numerosos amigos políticos y particulares.

Todos los ministros marcharon al ministerio de jornada, reuniéndose en Consejo.

Navarro Reverter, interrogado por los periodistas al entrar, nos dijo que llevaba la distribución de fondos del mes y un expediente sin importancia.

Canalejas nos manifestó que, por los asuntos que había que tratar, el Consejo se prolongaría hasta la una. Dijo el presidente que mañana volverían a reunirse, antes de celebrar el Consejo con D. Alfonso, asistiendo el ministro de Marina, que saldrá hoy de Madrid.

El jefe del Gobierno no subirá a des-pachar con el monarca, a menos que no lo exija algún asunto importante.

El ministro de Estado invitará mañana a almorzar a sus compañeros de Gabinete.

Terminado el Consejo de mañana, el Sr. Canalejas regresará a Madrid en el segundo expreso.—M.

**SUCESOS**

Un atropello.

Petra Toribio fué atropellada por una tartana al salir de la becerrada celebrada en la Plaza de Toros, produciéndole varias heridas, de las que fué asistida en la Casa de Socorro sucursal del Congreso.

Un escándalo.

En la calle de las Virtudes produjo un formidable escándalo Antonio Fuertes; para evitarlo acudió el hermano de la portera de dicha casa, el cual resultó con varias heridas que le fueron curadas en la Casa de Socorro de Chamberí, y de allí pasó al Hospital de la Princesa.

Las heridas fueron calificadas de pronóstico reservado.

Una denuncia.

Trinidad Villa ha presentado una denuncia en la Jefatura por robo de un mantón de su propiedad.

**LA FIESTA NACIONAL**

Seis novillos desecho de tienta y cerrado de la acreditada ganadería de D. Victoriano Cortés, de Guadalajara de la Sierra, estoqueados por los diestros Antonio Giralde (Jaqueta), Pedro Carranza (Algabeño II) y Fernando Rosales (Rosálito), con sus respectivas cuadrillas.

Con entrada mediana y un calorazo que el pelo nos enciende, comienza el acto. Salen los matadores con sus cuadrillas y el público, entusiasta, prorrumpe en vivas, mientras ellos, graciosos, cruzan el ruedo. ¡Olé! Viva la patria de los toreros.

¡Habrán quien no se muera de puro gusto asistiendo a una fiesta de tanto bulto?

Vaya, lo confieso con gran franqueza, cuando admiro de cerca tanta majeza, el más puro entusiasmo me vuelve loco, y el elogio mayor me sabe a poco.

Mas pongo punto al fin a este prefacio sin arte ni interés é insulso y laico, y soy todo atención, que el clarín suena y el primero está ya en la arena.

Primero.

Es castaño, aldinero, bragao; atiende por «Secretario» y está marcado con el número 18. Sale huido, sin hacer caso de

los piqueros. Jaqueta da unos cuantos capotazos que le valen palmas.

A fuerza de echarle los caballos encima toma una vara, después de andar algo medroso, se cree y acomete a los piqueros con coraje. Algabeño II hace un quite muy lucido, tocando al toro el cuerpo. En una de las varas cae un picador al descubierto, que gracias a la oportunidad de los matadores no lo engancha.

Los chicos de Jaqueta cogen los palos, colocando dos pares el Niño de la Merced, y uno Bito, bastante bueno, que le valen palmas.

Jaqueta empieza la faena con un buen pase de rodillas, que le vale una ovación, después sigue pasando con lucimiento y valentía, a pesar de que el toro se las trae. Al fin lia la muleta, y aprovechando un momento en que el toro se cuadra, le da una estocada, de la que cae. (Gran ovación y vuelta al ruedo.)

Segundo.

«Señorito», castaño, aldinero y bragao como su antecesor; tiene el num. 18. Sale muy valiente, persiguiendo a los peones hasta las tablas.

Algabeño II da tres verónicas adornadas que valen palmas al cinco.

Después de tomar una vara, en la que se muestra toro, se recrea al castigo y entra con coraje, dando monumentales caídas a los piqueros, y manda tres caballos a mejor vida.

Los matadores hacen quites superiores, gracias a los cuales no tienen los jinetes un disgusto.

Los niños de Algabeño II colocaron dos pares muy buenos, y cambiada la suerte, Algabeño empieza con un buen pase de pecho. El toro no quiere la muleta y huye del matador, que tiene que correr tras él toda la plaza. Al fin logra pararlo, y después de varios pases de todos los géneros conocidos, da una estocada mas que mediana que le vale palmas, pero el toro queda muy entero; es necesario, tras nuevos pases, entrar otra vez, dejando una corta bien puesta, pero poca profunda. Dos pases mas, una magnífica en los rubios. (Muchas palmas.) Pero el toro, que no tiene ganas de morirse, se arriña a las tablas y allí parece que se dedica a hacer testamento. Al fin, Algabeño lo coge por los cuernos y lo mata con la puntilla.

Tercero.

Número 22, es cárdeno, bragao y salpico, y se llama Megerico; sale con muchos pies, corriendo en todas direcciones; Rosálito lo torea con mucho lucimiento, y oye muchas palmas por su trabajo.

Entra con coraje en la suerte de varas, ensañándose en los caballos. Rosálito hace un quite muy adornado. Cantares pone una magnífica vara, que es muy aplaudida.

El toro cumple en varas, matando un penco.

José Galea y Francisco García toman los palos, colocando el primero par y medio como pudo, y el segundo un par aceptable a la media vuelta, y sale Rosálito a entredárselas con el enemigo.

Empieza a pasar con más valor que arte, y después de una faena movida, da un pinchazo poco profundo.

Vuelve a pasar con más calma que al principio, y se tira, dejando una buena estocada, que le vale palmas.

El toro se echa; pero se levanta de nuevo, dando por el ruedo el último pasc; vuelve a echarse, y acaba con él el puntillero a la primera.

Cuarto.

Castaño, aldinero y bragao. Se llama «Recreoso», lo cual es un sarcasmo. Sale muy parado y recorre la plaza como practicoando un reconocimiento.

Después de algunos capotazos, toma la primera vara, propinando una enorme caída; toma otra, y se ensaña en el caballo, hasta acabar con él.

Jaqueta le torea de capa con algún recelo.

El toro intenta saltar al callejón.

El público, viendo la bravura del novillo, pide caballos, y entre los picadores cunde el pánico, pues cada puya es una terrible caída.

Mariano Moreno pone un par de frente admirable.

El toro salta al callejón por el tendido 4, ocasionando las carreras consiguientes.

Cada vez más bravo, no teniendo con quién desahogar su furia, cornea a los caballos muertos, alzándolos en alto.

Emilio Suárez deja medio par malo, y Moreno repite con uno bueno.

Jaqueta se dirige al bicho, mandando retirar a la gente. Pasa sereno y confiado; pero el toro huye, intentando saltar al callejón.

Jaqueta lo busca, y previo un solo pase, se tira, propinando un pinchazo. Por tercera vez intenta saltar el toro. Nuevos pases para otro pinchazo.

Tercera faena, que resulta aburrida.

Jaqueta se cuadra para tirarse, y el toro se le arranca, poniendo la taleguilla en grave riesgo.

Al fin da una buena estocada que le vale muchas palmas. El toro salta otra vez al callejón, costando gran trabajo que se decidiese a salir. Otra porción de pases, y ya no se sabe cuántos van, para un intento de descabello. Otro intento, que le vale algunos pitos, y, al fin, el toro se echa aburrido como todos nosotros, pero se levanta, creyendo, sin duda, que no ha dado que hacer bastante. Al fin, descabella. ¡Ya era hora!

Portela.

**En Vista Alegre.**

Con entrada bastante buena se da comienzo a la fiesta, y tras los preliminares de rúbrica, salta a la arena el *Primero*.—«Intriguero», negro bragao. Valenciano da unos lances que se aplauden.

Después de cuatro varas, pasamos a banderillas, lo que hacen bastante bien los chicos.

Valenciano brinda, y, después de un mantazo deslucido, da media caída y descabella a la primera.

Segundo.—Jabonero; Corchafo da media verónica y un farol, que le vale una ovación.

Tres caballos en la arena, unos buenos lances de Pacomio, y a banderillas, que lo hacen bastante regular.

Coge Corchafo los trastos, y da unos pases por alto y por bajo, para agarrar una estocada en todo lo alto. (Ovación y vuelta al ruedo.)

Tercero.—Negro. Pacomio torea de frente por detrás, y se le aplaude. Dan cinco buenos puyazos, y salen los niños. Pacomio pequeño, después de una lucida preparación, clava un par de maestro; sus compañeros completan el tercio, y sale Pacomio a los medios. Después de una lucida faena da una soberbia estocada. (Ovación y vuelta al ruedo.)

Ruiz Gube

## CASAS BARATAS

La conferencia anunciada para anoche en el Centro Radical de la calle del Príncipe estuvo a cargo de nuestro compañero en la Prensa Luis Beltrán, conocido también con el seudónimo de «Kun-Kun», con que se firma. Disertó, como es sabido, acerca de «La ley de casas baratas y la conveniencia de asociarse cooperativamente para la construcción de viviendas propias, higiénicas y económicas».

Era grande el interés despertado en oír al Sr. Beltrán, por la autoridad de que goza en todo cuanto se relaciona con asuntos financieros, y a decir verdad no defraudó las esperanzas que abrigaba el numeroso y escogido auditorio que le escuchó.

Con palabra fácil y gran riqueza de datos que demostraba el profundo conocimiento que tiene del asunto, comenzó el Sr. Beltrán haciendo un detenido estudio de las viviendas económicas en Francia, Alemania, Bélgica, etc., estrañándose de que habiendo tomado tan gran incremento en el extranjero las construcciones de casas baratas por su carácter cooperativo, existen todavía aquí incredulos y desconfiados que duden en asociarse para tal fin, donde sólo la casa les merma la cuarta ó quinta parte de sus haberes.

Empleando mucha vehemencia y gran habilidad llevó al público al punto más interesante de su conferencia, cual era el de demostrar la necesidad imprescindible en que todos se encuentran—obreros y empleadores modestos—de ingresar cuanto antes en la Asociación General Constructora de Casas baratas, que tantas ventajas ofrece a todos sus asociados, a fin de que cada uno adquiera su hogar propio sin sacrificio alguno, puesto que por el solo hecho de ser socio de la mencionada Asociación, todos pueden emanciparse del casero, adquiriendo en plena propiedad un hotel sano y capaz, construido a su gusto, y que se habitan.

Decir todo lo que el conferenciante expuso sería tarea larga; pero si haremos notar que nuestro compañero en la Prensa supo llegar al corazón de cuantos le oyeron y grabar en él el nombre de la Asociación General Constructora, en cuyo nombre habló, y que es la encargada de convertir en hechos las palabras del culto conferenciante, pues aseguró que las edificaciones empezarán en Octubre próximo.

Por nuestra parte nos concretaremos a dar la más cordial enhorabuena a nuestro amigo y a la Asociación General Constructora de Casas baratas, pues, no pudiendo haber en ella explotadores ni explotados, es seguro é inmediato el éxito más lisonjero.

**LA GACETA**

Guerra.—Reales órdenes disponiendo se devuelvan a los interesados las 1.500 pesetas que depositaron para redimirse del servicio militar activo.

Instrucción pública.—Real orden disponiendo que el premio de 5.000 pesetas señalado por el concurso de óperas, se divida, por lo que afecta al último celebrado, en dos de 2.500 pesetas cada uno, y adjudicando dichos dos premios, respectivamente, a D. Conrado del Campo y D. Carlos Fernández Shaw y a D. Vicente Arregui y D. Ricardo J. Catarineu.

Otra determinando los turnos en que han de ser provistas las plazas vacantes en el profesorado de las Escuelas Industriales y de Artes y Oficios.

Otra nombrando el Tribunal para juzgar las oposiciones a una plaza de oficial de quinta clase y tres de escribientes calígrafos, vacantes en la Secretaría del Consejo de Instrucción pública.

Fomento.—Real orden disponiendo se realicen por Administración las obras del camino vecinal de Ciguñuela a Arroyo, provincia de Valladolid.

**PELICULAS**

El lápiz eléctrico.

El lápiz eléctrico es uno de los inventos más curiosos de la industria moderna. Con este lápiz se puede escribir de noche, en la completa obscuridad, sin necesidad de encender «absolutamente» ninguna luz.

No será útil para escribir un bonito sueño ó los horrores de una pesadilla, de la cual se despierte un bruscamiento; pero es de gran valor para los que padezcan insomnio y durante esas horas tan penosas organizan sus quehaceres para el día siguiente, recuerdan unas señas, una visita, etc., etc. El lápiz eléctrico, que es del mismo tamaño que una pluma estilográfica, contiene una pila seca que funciona al oprimir un muelle.

La luz proyectada sobre el papel sigue, como es lógico, todos los movimientos del lápiz.